RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

PARSONS, Lee Allen. *Bilbao Guatemala, an archaeological study of the Pacific Coast, Cotzumalhuapa region*. (Publications in Anthropology 11-12.) Milwaukee Public Museum. Milwaukee, Wiss. Vol. 1, 197 pp., ilus., despleg. 1967. Vol. 2, 274 pp., ilus., despleg. 1969.

Esta obra es el resultado final de las investigaciones de campo y de laboratorio, iniciadas en la región de Cotzumalhuapa hacia 1962. Los trabajos fueron dirigidos por el autor, con fondos del Milwaukee Public Museum y del Science Museum of the Saint Paul Institute. El título de la obra se refiere a la localidad, *Bilbao*, que representa el "sitio tipo" y posiblemente el de mayor expansión en toda la región.

El primer volumen se refiere en especial al análisis del material cerámico recuperado y a la estratigrafía. Desafortunadamente para el autor, la estratigrafía en los sitios explorados, no fue lo suficientemente clara, lo que dificultó el análisis de la alfarería. Este análisis, sin embargo, permitió al autor fijar la profundidad temporal de la región, la que abarca desde el periodo Preclásico hasta el Postclásico.

Hacia 1819, Waldeck realizó un dibujo de uno de los monumentos de Cotzumalhuapa y desde esa fecha, las ruinas y los monumentos han despertado mucho interés, a causa de su escultura, cuyas características han provocado tan encontradas opiniones. En las dos décadas últimas del siglo pasado, investigadores como Seler y Strebel hicieron nuevos hallazgos de monumentos en la región y a principios de este siglo, Cotzumalhuapa llegó a ser una de las zonas arqueológicas de Mesoamérica más conocida. La importancia de la región de Cotzumalhuapa, desde las primeras publicaciones, han versado sobre la afiliación étnica del grupo que las produjo, señalándose orígenes Pipiles, Zapotecas, Mixtecas e incluso Aztecas. En forma científica, esta región había sido ya objeto de exploraciones, en especial la llevada a cabo por Eric Thompson en 1948 en el sitio El Baúl, a tres kilómetros de Bilbao.

El volumen 2, requiere de mayor atención, ya que está dedicado a la descripción de la excavación desde el punto de vista metodológico y al estudio de los artefactos y ofrendas y de la escultura. Lo que creemos a nuestro juicio más importante se refiere al aspecto teórico de la cotradición de América Media, en relación a la región de Cotzumalhuapa y su situación dentro de ella. Este segundo volumen se complementa con tablas, localización, mapas, planos, fotos, lista y descripción de los monumentos y artefactos, así como el análisis petrográfico de las esculturas, revisión y modificación de la secuencia arqueológica de Chichén-Itzá de Tozzer y la bibliografía.

Esta obra es, sin duda, un excelente trabajo, que habrá de tomarse en consideración dada la importancia que adquiere la cultura de Cotzumalhuapa en relación a las influencias o contactos entre el área maya y el centro de México.

La cronología de tan discutidos monumentos se sitúa en el Clásico Medio, dentro de la cotradición de América Media. Para sostener esta tesis, el autor se basa en el concepto de cotradición, desarrollado por Bennet y enunciado por Krickeberg. Este concepto ofrece una nueva perspectiva de estudio de las culturas mesoamericanas, ya que se llega a desechar el concepto acuñado por Kirchhoff de Mesoamérica, usado durante muchas décadas por la mayor parte de los investigadores. Basado de esta manera en Bennet, llega el autor a la conclusión bastante discutible, de relocalizar las fronteras de su área cultural. Al área limitada la denomina "América Media Nuclear", cuya frontera norte abarcaría Veracruz, Hidalgo, México y Michoacán, excluyendo Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Querétaro, Guanajuato, sur de Zacatecas y San Luis Potosí; en tanto que la frontera sur incluye a El Salvador y un tercio del occidente de Honduras.

No obstante, esta "América Media Nuclear" es susceptible de dividirse en América Media Occidental y América Media Oriental, correspondiendo a las Tierras Altas de México y las Tierras Bajas Mayas —respectivamente— ambas separadas por el Istmo de Tehuantepec.

Parsons divide tanto América Media Occidental y América Media Oriental en varias regiones, siendo éstas centros de tradiciones tecnológicas específicas y de estilos artísticos, interrelacionadas en una cotradición por el hecho de que las tradiciones locales y los estilos artísticos traspasaron sus fronteras.

El área maya o América Media Oriental, se divide en cuatro principales regiones, Tierras Bajas del Norte (Península de Yucatán), Tierras Bajas Centrales (el Petén), Tierras Altas del Sur (Altiplano Chiapas-Guatemala) y Tierras Bajas Costeras Periféricas, que van de la Costa Atlántica en Veracruz-Tabasco a la costa pacífica de Chiapas-Guatemala, encadenadas por el Istmo de Tehuantepec.

Las divisiones anteriores se fundamentan en los conceptos de "tradiciones" y "horizontes". La tradición en el concepto de Parsons y de acuerdo con Phillips y Willey, es una continuidad cultural en tiempo y espacio, determinada por rasgos tecnológicos o culturales, en un intervalo relativamente largo y en un espacio significativo; para Parsons, la dimensión temporal es lo más significativo. Así dentro del área cultural de cotradición, las culturas que encierra, tienen su propia historia y sus tradiciones persistentes; por lo tanto, el área de cotradición se refiere a las interrelaciones que existen tanto en tiempo como en espacio de estas "tradiciones" culturales.

Por otra parte, el concepto de Horizonte se define por su dimensión espacial, relativamente limitadas y su difusión geográfica significativa. Este "horizonte" se expresa ya por un estilo artístico o ya por un complejo de elementos o de rasgos muy específicos. En la definición anterior, Parsons aclara las diferencias entre aquellos horizontes cuyo principal componente es un estilo artístico u "horizonte estilístico", y los horizontes

conformados por artefactos altamente especializados y ampliamente difundidos por comercio u "horizonte marcador".

De acuerdo a estos conceptos, un área de cotradición se justifica a través del análisis de los elementos significativos sacados de los materiales arqueológicos que conformarían las principales "tradiciones" y "horizontes".

De esta manera, adherido al concepto de Bennet, considera Parsons que Mesoamérica no es un término aplicable, porque únicamente aquellas regiones que se pueden incluir en un área de cotradición son las que comparten "horizontes" y "tradiciones" en cada periodo de tiempo, y no abarcan el área de mayor extensión en un periodo particular. En cambio, Mesoamérica incluye dentro del área cultural las regiones de mayor expansión. El hecho de que en los términos de Parsons se excluyan regiones que se consideran dentro del área cultural Mesoamericana, creemos se debe al desconocimiento que se tiene de estas zonas que no obstante pertenecen a un área cultural. Creemos que es necesario valorar el trabajo de este autor en los resultados del análisis de los materiales arqueológicos recuperados.

Tomando como base la correlación Goodman-Martínez-Thompson y con el apoyo de fechas obtenidas mediante el análisis de Carbono 14, establece la profundidad temporal para la región, con fechas que corren de 750 a.C. a 1450 d.C. En el análisis del material cerámico, logra establecer 6 fases o complejos cerámicos, que abarcan las tres etapas o periodos de la secuencia mesoamericana. Las fases mejor representadas corresponden al Protoclásico, el Clásico Medio y el Clásico Tardío. Por lo tanto, el tan discutido estilo escultórico de Cotzumalhuapa, se sitúa en el Clásico Medio Regional, cuyo estímulo tendría su origen en Teotihuacán, afirmación que presenta un nuevo panorama de las influencias o interrelaciones centro-mexicanas en el área maya.

Miguel Medina V.

Centro de Estudios Mayas

UNAM

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970

Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades

Centro de Estudios Mayas, UNAM

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>